

Qué es la creatividad

Por E. Armstrong

Por creatividad las definiciones aceptadas son tan abundantes como la diversidad de intereses que puede despertar su atractiva presencia. En general, parece que todos aceptamos definir a las propuestas novedosas como creativas, pero más que diferencias buscamos lo que sorprende gratamente a los sentidos o al pensamiento.

Crear es el arte de dar vida, de engendrar, de producir un hijo, de construir algo único antes inexistente. El sentido de la creatividad es tan diverso como inimaginable, desde gratificante y placentero hasta vulgar, antiestético o una fuente de destrucción y nuevos horrores. Según lo cual asignarle un valor a la creatividad puede ser un error, ya que su valor lo determina el sentido que le damos a la creación más que si misma. Las cualidades y características de lo creado no le son inherentes necesariamente, ya que le pertenecen al sentido que le otorguemos. Podemos decir por lo tanto, que la creatividad es como el cielo cuyo color tan distintivo no le pertenece, si no que al agua que da la vida y cuyo reflejo luminoso en el cielo es tan atractivo que damos por sentado que le es propio. Otro ejemplo donde vemos una realidad similar es ante la presencia el Amor, el cual otorga un inequívoco sentido a todo en lo cual se lo incluya, más que el acto o hecho mismo.

Veremos algunos ejemplos actuales donde en público se alude a la creatividad aun cuando no esté presente. No pocos la relacionan con entusiastas expresiones de libertad, comprendiendo a esta como al derecho a mostrar, decir o hacer, lo que cada voluntad particular desee, pero sin considerar a nadie ni nada más que la voluntad da la supuesta persona creativa, situaciones detrás de las cuales parece que siempre encontramos un negocio. La creatividad ciertamente es hija de la libertad, pero la libertad es una madre que mantiene intenciones tan diversas como desconocidas. Confundir a la creatividad con actos públicos abundantes en expresiones

que atenten contra las libertades ajenas, no pocas veces es una incultura que pagan los afectados. Ocurre a menudo porque arte, cultura, libertad y creatividad tienden a mostrarse unidas o como símiles por una publicidad que, con frecuencia, trata de lo que no se dice ni se muestra. Demasiadas expresiones y manifestaciones públicas en marchas, protestas, carnavales, o producciones de cine y televisión, son financiadas como aportes a una cultura que no favorecen, cuando no, la minan con posturas que buscan objetivos políticos o intereses de grupos particulares actuando bajo la apariencia de sociales.

En otro aspecto muy diferente una línea de producción no crea, produce, ya que sus objetos son idénticos o similares. En otras palabras, no es posible distinguir mayores diferencias entre los objetos producidos, los que desde muchos puntos de vista, nos parecen iguales y la creatividad implícita es mínima o nula.

Tradicionalmente, a la creatividad se la ha relacionado también con las diversas manifestaciones del arte. En cuanto su definición clásica, que define al arte como creación humana que da placer a los sentidos. Pero esta definición es pobre cuando abordamos el asunto de que la creatividad no es ni exclusiva del ser humano, ni tampoco al sentido de placer, ya que, lamentablemente, la creatividad puede extenderse también a áreas como el delito, el abuso o la agresividad, y menos aún ella se limita a los 5 sentidos ya que nuestras percepciones se extienden mas allá de nuestras sensibilidades sensoriales.

Con respecto al arte, venga de quien venga, podemos aceptar por creatividad la habilidad o capacidad de sorprender gratamente al pensamiento o los sentidos, por medio de una novedad objetiva, que sea equilibrada en sus formas y que siga un ritmo armónico en sus estructuras. Ponemos aquí el centro en lo novedoso, en lo único y en lo gratamente sorprendente en el sentido de significa ofrecer un verdadero y objetivo aporte que sea reconocido por otros seres. La estética que se refiere a la búsqueda de la armonía en las formas que pueden ser percibidas por los sentidos, es una cualidad valorada pero no necesariamente una característica inherente a la creatividad.

Descubrir tampoco es creatividad, es la consecuencia de seguir buscando lo que nos motiva, es encontrarse con lo que ya existía pero que antes era inalcanzable por ser desconocido.

En los aspectos sociales, la creatividad ha sido habitualmente muy valorada ya que se la considera un aporte que amerita el reconocimiento público, por dar valor a lo que antes no lo tenía. En los aspectos industriales o donde se demanda productividad en base a resultados, la creatividad es lo que lidera las opciones de los futuros desarrollos y de la oferta de avances o novedades. En el desarrollo tecnológico no vemos diferencias y, quizás, mas notorio sea el aporte creativo en los avances para dar soluciones a los problemas. La lista es interminable, ya que parece no haber límites a la creatividad, y esto ya nos dice algo interesante porque pareciera que ella es inherente a la misma naturaleza del ser humano. De ser así, todas las personas pueden ser creativas cuando expresan su creatividad en sus áreas de mayor fortaleza, donde una habilidad es destacada entre las demás y por sobre las demás personas. Luego, puede sorprendernos que lo que es común a todos los seres humanos sea tan valorado, y la respuesta podría ser simple: la creatividad no puede darle valor a lo que previamente no ha existido, pero si es totalmente posible darle valor a lo que ya ha sido creado. Y aquí podemos comenzar a visualizar el mayor problema de la creatividad actual, cual es la necesidad de complementariedad. Nadie es creativo en todo, y tendemos a serlo en solo una especialidad. Por lo mismo, complementar habilidades diversas, entre diversas personas, es lo que permitiría sostener a las expresiones del arte o la creatividad.

Según lo anterior, la creatividad estaría ligada a la belleza, por lo cual y de múltiples formas parece exigir un reconocimiento o aprecio grupal. Ser creativo en soledad, por el placer propio y en ausencia de mas personas, no tendría sentido, y, por lo mismo, sería enajenante o una condición de trastorno de la personalidad. La creatividad, por definición es una actividad eminentemente social y sociable.

Pero el reconocimiento social que ella despierta también ha conducido a innumerables formas de abuso, donde se exhiben y publicitan como arte o creatividad lo que no es arte y no tiene nada de creativo. Esta forma de engaño público parece buscar obtener un beneficio económico a costa de la ignorancia, de la falta de gusto o de sentido común, o pagarse con fondos públicos que debieron ser destinados a promover la verdadera cultura, el auténtico arte o los sanos negocios. No se trata de montos menores, muchos fondos destinados a supuestas creaciones del cine o las obras públicas de supuesto arte, se pagan con cifras escandalosas que debieron llegar a los mas necesitados. ¿Alguien se ha interesado por saber cuanto dinero se destinó a producciones de cine los últimos 20 años? ¿Cuánto dinero de los mas pobres se destinó a exposiciones y expresiones supuestamente

culturales que mas eran ideológicas, políticas o pagos de favores? La creatividad y el arte siempre han estado ligadas a las actividades culturales, pero quienes buscan demoler la cultura de sus países son quienes demandan mas dinero para su arte y su creatividad. ¿No será así porque de esa forma obtienen los beneficios de grandes sumas de dinero ajeno que no tiene controles? ¿Dónde están las estadísticas del destino final de los fondos públicos entregados a particulares?

En otro aspecto, llama la atención que el arte y las expresiones sociales creativas según los mismos políticos y los medios de comunicación, estén visiblemente confrontados con las expresiones culturales de la tradición de los pueblos y naciones. En otras palabras, cuando se trata de buscar beneficios políticos, ideológicos y económicos, agredir los valores y principios culturales por medio de supuestas expresiones espontáneas y creativas, ha pasado a ser la norma globalmente. Así se destruyen esculturas, monumentos, rayando muros de propiedades, y afectando todo lo que represente al orden comunitario. La indiferencia de los académicos y autoridades ha demostrado que aprecian mas no abandonar sus comodidades por riesgo para su imagen de enfrentar las agresiones con fundamento objetivo.

Las religiones tampoco están exentas del ataque a sus tradiciones por medios que se auto definen en sus actos como creativos o expresiones de supuesto arte en libertad. Un ejemplo lo vemos cuando se agrade las verdades fundamentales de grupos sociales, torciendo sus verdades como un derecho social que nace de lo supuestamente creativo y artístico. Apropiarse de las palabras para comunicar un sentido diferente al que sus usos, origen y contextos definen, no es creatividad, es un delito que impunemente ha defraudado a nuestra sociedad reiteradamente los últimos 50 años. Vemos como temas y títulos de videos aluden a asuntos propios de religiones determinadas, para que, en su mismo contexto se pueda mostrar lo opuesto o diferente, a objeto sembrar nuevas dudas o crear escándalo y publicidad para sus autores, buscando objetivos únicamente comerciales, este delito grave e inescrupuloso no debió jamás quedar impune. Defender la fe es una necesidad imperiosa y permanente, especialmente cuando se utilizan indiscriminadamente los símbolos, palabras o hechos de una fe para mostrar lo diferente u opuesto de esa fe. La difamación o la utilización engañosa o falsa de lo que es propio de una fe, es un fraude cuyo egoísta objetivo es el de apropiarse de lo ajeno y obtener una miserable publicidad por medio del escándalo y por supuesto, dinero y poder. La ausencia de las religiones en los tribunales, para defender lo que le pertenece a sus

seguidores, a sus iglesias, y a Dios, es un escándalo que nos ha conducido a la impunidad de los delincuentes y a la abierta confusión de sus fieles. No defender la verdad es agredirla bajo la forma de hacer tácitamente lícito y válido lo que nunca lo fue. La comodidad no justifica la indiferencia observada en quienes se suponen ostentan cargos de autoridad y la responsabilidad de ser la primera línea de la defensa de la fe.

La creatividad mal entendida, es la que intenta utilizar el escándalo para provocar reacciones que victimicen para poder apropiarse de conceptos, frases, o motivaciones que le son ajenas utilizando el impacto emocional causado por el exceso de sus actos o palabras agresivas. Esta forma de actuar ha sido muy efectiva para obtener dividendos políticos y mediáticos ante la búsqueda de reivindicaciones o beneficios bajo la forma de actos sociales.

Somos muy parecidos, nos cuesta darnos cuenta de lo mas simple, o darnos cuenta de que los problemas exigen soluciones mas que explicaciones, o que la honestidad se trata menos de los demás que de la propia persona. La creatividad humana no tiene límites ya que representa expresiones de la capacidad de dar vida, crear, innovar, emprender y dar curso a toda clase de soluciones novedosas. La creatividad depende de las habilidades personales, por lo que para buscar la mas apropiada debemos analizar lo que representa para cada uno dificultades y facilidades, lo que nos gusta y lo que no nos atrae como actividad, y, de este balance, debieran salir luces sobre lo que no queremos y sobre lo que aparentemente, por ahora, nos parece lo mas conveniente para pensar en desarrollar nuestras habilidades por esa línea. Buscar nuestra área creativa es como buscar una pareja, mientras mayor sea la claridad sobre lo que se desea y lo que no se desea, es mas probable alcanzar un mejor resultado. No todos estan de acuerdo, y posiblemente la mayoría prefiere la espontaneidad y comodidad de dejar todo al azar. Los resultados no están garantizados, pero lo mas probable es que estén de acuerdo a lo que fueron nuestros actos previos. La creatividad como el arte, mas que espontaneidad y naturalidad, exige mucho esfuerzo, disciplina y constancia.